

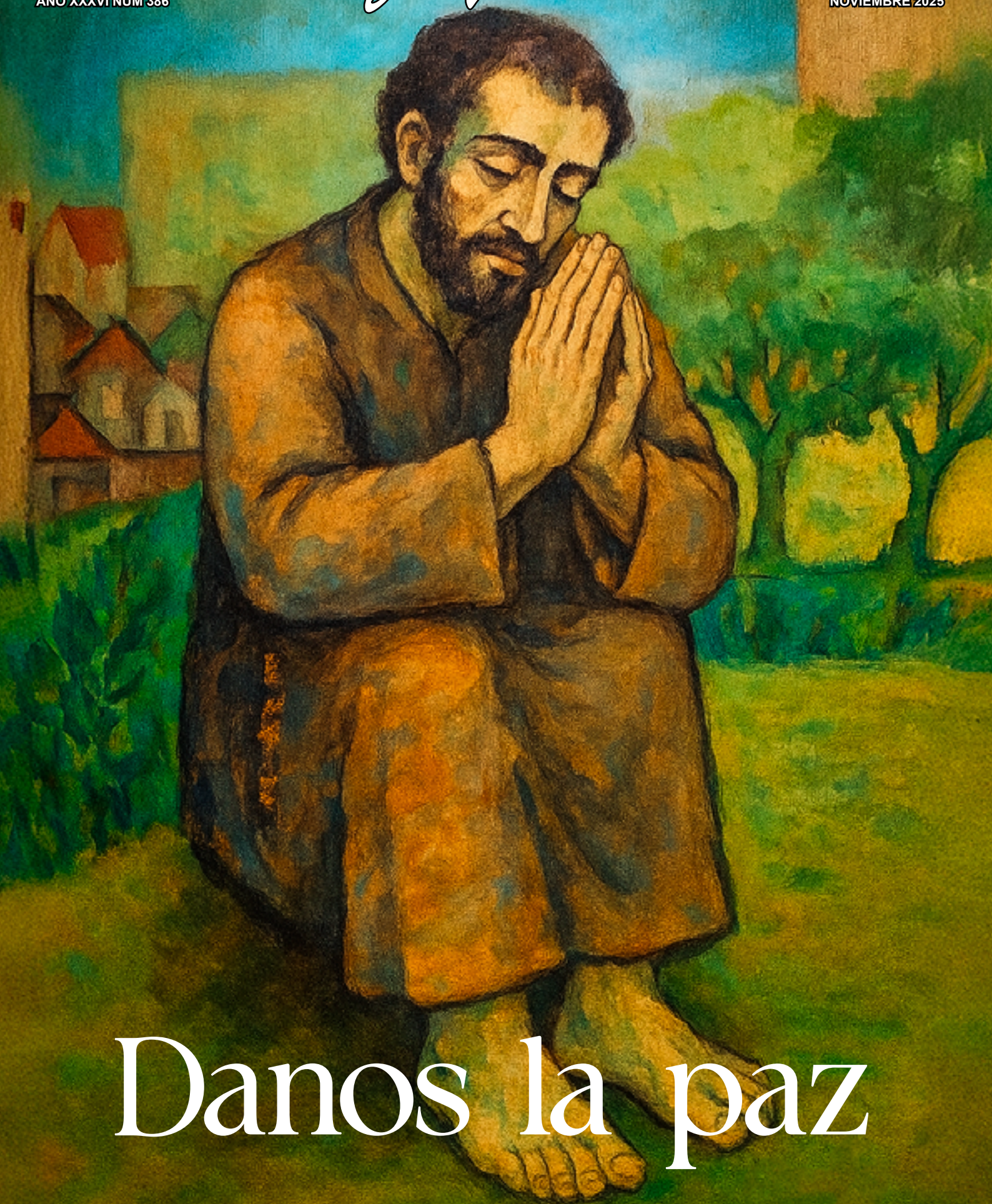


AÑO XXXVI NUM 386

Paz y Bien



NOVIEMBRE 2025



Danos la paz



DANOS LA PAZ

Nacho Marín. *Paz y Bien*

Todos, en mayor o menor medida, respiramos cada día el aroma de la violencia que llena nuestras televisiones y redes sociales. Vivimos desgarrados por las guerras, la polarización, el “odio digital” y un sinfín de malas noticias que nos hacen preguntarnos qué está pasando con la humanidad o si, quizá, hemos perdido el rumbo. Con frecuencia caemos en la desesperanza y no comprendemos cómo pueden suceder ciertas cosas; ante situaciones que nos superan, sentimos a veces que no sabemos qué hacer y el desánimo nos alcanza.

Los santos nos recuerdan que es precisamente en estas situaciones de gran adversidad cuando más podemos ser testigos del Evangelio. El contexto social de la época de san Francisco de Asís no fue mucho mejor que el nuestro: abundaban los conflictos entre ciudades, era tiempo de cruzadas, las desigualdades se acentuaban y se vivía una profunda crisis espiritual. Francisco experimentó en primera persona la contienda entre Asís y Perugia, hecho que sin duda lo marcó.

Es en este contexto donde Francisco elige el camino de la mansedumbre, la paz, la fraternidad y la humildad. No pretendió ser un revolucionario, pero su vida cambió para siempre la sociedad y la Iglesia. ¡Cuántas veces nuestros arrebatos de indignación se traducen en respuestas violentas! Francisco, en cambio, se “indignó” de otra manera: se enamoró del Altísimo, bondadoso y buen Señor, y sin más espada que el Evangelio recorrió un camino de conversión personal y comunitaria que sigue interpelándonos 800 años después.

Francisco tenía siempre un saludo de paz para los demás. Solía decir: “El Señor te dé la paz”, un saludo que no se quedaba solo en una fórmula, sino que expresaba una forma de ser y de vivir. En la Regla bulada (2 R 3,13) dejó escrito: «En toda casa en que entren digan primero: Paz a esta casa». Con el tiempo, este espíritu se condensó en el tan reconocible “Paz y bien”, que precisamente da título a nuestra revista.

Fruto de esta actitud, de ser instrumento de paz, nació el famoso encuentro con el sultán Malik al-Kamil. El sultán recibió a Francisco y quedó fascinado por su sencillez y humildad. Aquella manera de ver al otro como hermano y no como enemigo propició un encuentro desde el diálogo y el respeto, algo que siglos más tarde llamaríamos diálogo interreligioso.

No son pocas las referencias en los escritos y biografías de Francisco relacionadas con la paz: el relato de la Perfecta Alegría, o el Cántico de las criaturas, donde añadió la siguiente estrofa a raíz del conflicto entre el obispo y el podestà de Asís:

“Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor, y sufren enfermedad y tribulación. Bienaventurados aquellos que las soporten en paz, porque por ti, Altísimo, coronados serán.”

Ojalá seamos capaces de vivir, cada uno de nosotros, como instrumentos de paz, empezando por nuestro interior y continuando por quienes tenemos más cerca.

PUNTO DE ENCUENTRO

MIENTRAS TANTO, PERSEVERA

Marian Torres. *Coord. Grupo San Francisco*

Paz y Bien: Me dispongo a escribir como cada mes. Me siento dispersa, cargada de cosas. Intento centrarme para hilar algo que merezca la pena. Las cosas están más o menos encauzadas: cada día conozco más a mis nuevos alumnos, que me siguen sorprendiendo. Intento esforzarme para dar lo mejor de mí, aunque no es fácil estar en las escuelas en este tiempo de prisas, de digitalización, de creer que lo sabemos todo. Necesito paciencia y perseverancia.

Empezamos octubre celebrando el día de San Francisco con la iglesia a tope: tantos hermanos reunidos, viviendo con ilusión, sintiéndonos familia. Surge, una vez más, el agradecimiento a la familia franciscana de Granada, a los hermanos menores, que acogen y sostienen con sencillez y minoridad. Su presencia en el barrio desde hace más de 50 años es luz, armonía, camino, dinamismo, puertas abiertas para todo el que quiera ser y estar. Los que vamos por allí nos sentimos en casa y agradecidos al Señor por tanto bien como nos hacen y hacemos entre todos. No dejemos de orar por y para que sigamos creciendo en la fe y la esperanza de poder crear un mundo de hermanos fraternos, de justicia y de paz.

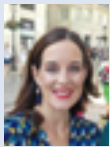
El mes de octubre, mes misionero, es también tiempo de recordar a tantos misioneros que han pasado por nuestras vidas, el tiempo compartido con ellos, las experiencias vividas, que transforman. Gracias, Víctor de la Peña, Nicolás Castellanos, Antonio Alcalde, Juan Oliver, grandes referentes misioneros para mí y para la comunidad; sembradores de fe y caridad.

El curso está en marcha: los pequeños en la catequesis, los jóvenes en los catecumenados, los adultos en las comunidades fraternas. Cada uno aportando su granito de arena con esperanza en los distintos ministerios y poniendo al servicio lo que tenemos y somos, nuestros dones, regalados por el Señor, que nos cuida y acompaña. Le pido que nos anime en el camino de este curso; que perseveremos en la oración y la celebración, el alimento por excelencia de los que nos decimos cristianos.

Un octubre más, desde 1986, terminamos con la Jornada del “Espíritu de Asís”, para seguir trabajando por el diálogo interreligioso y la oración continua de todos los credos, para intentar conseguir entre todos un mundo más justo, más humano y con más paz.

Mirando hacia noviembre, vamos a recordar a los santos, los que están en los altares y los que tenemos al lado cada día; a los difuntos, que ya no están. Tengamos una oración de alabanza por sus vidas. Hace un rato me comunicaron que ha muerto Francisca López, clarisa del Convento de San Diego, de Alhama de Granada. Descanse en los brazos del Padre. La recordaremos con cariño. Finalmente, el día 15, sábado, no dejemos pasar la jornada de desierto, silencio y encuentro con el Señor. Tan necesaria para mejorar el estrés, gestionar emociones y dificultades personales.

Cuando vuelva a escribir llegará el adviento. Mientras tanto, persevera.



ESPIRITU DE ASÍS: DE BABEL A LA CASA COMÚN

Pilar Luna. *Justicia, Paz e Integridad de la Creación*

El Espíritu de Asís es un encuentro interreligioso de oración por la paz convocado por el Papa Juan Pablo II en Asís en el año 1986. El fin con el que fue convocado consistió en promover valores como el diálogo interreligioso, la fraternidad, la misericordia, la superación de la diferencias en búsqueda de un entendimiento y soluciones conjuntas a los problemas mundiales y el cuidado de la creación, situaciones por las que hoy más que nunca, con el mapa de conflictos a nivel mundial que vivimos, necesitan ser oradas poniendo en el centro todos esos valores.

Hoy, casi cuatro décadas después, el mensaje sigue vigente: la necesidad de justicia, de fraternidad y de una verdadera conversión ecológica.

Desde aquel año 1986, representantes de diversas religiones del mundo se reúnen, no para rebatir doctrinas sino para afirmar que la verdadera fe, es aquella que construye y rompe fronteras sin que esta, en ningún caso, pueda ser fuente violencia sino que ha de seguir un único camino: LA RECONCILIACION Y EL DIALOGO. Esta celebración, adquiere una especial relevancia en el contexto actual del conflicto en Gaza,

donde la violencia se ha cobrado miles de vidas inocentes.

Este día, se nos invita a recordar que más allá de las creencias, culturas y lenguas existe un anhelo de paz común. No puede tratarse de una “ingenua utopía” sino que debe tratarse de una “urgencia ética” El testimonio de Asís demuestra que el encuentro entre quienes profesan creencias diferentes es posible.

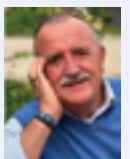
Las religiones deben convertirse en agentes activos de reconciliación. Gaza necesita una humanidad que no renuncie a la esperanza, una sociedad que tenga un compromiso, con la justicia, el perdón y la paz duradera. Volvamos desde hoy a la sencillez de la relación fraterna con la tierra y con todos los seres “no defraudemos a las criaturas”.

Vivir el Espíritu de Asís en este año jubilar del Cántico significa comprometerse activamente con la paz, la justicia y el cuidado de la casa común. Que no sea solo una fecha en el calendario, sino una oportunidad para relanzar el sueño franciscano de fraternidad universal: pasar, juntos, de la Babel del aislamiento a la casa común donde cada criatura tenga su lugar y su voz.

COMENCEMOS HERMANOS

FRATERNIDADES EN CAMINO

Seve Calderón Martínez. *OFM*



A las fraternidades cristianas nos toca hoy seguir caminando, en la incertidumbre de los tiempos que nos toca vivir, andando juntos en misión compartida, desde la libertad responsable en lugares donde nos ha puesto la vida y la tierra que nos acoge, ofreciendo un estado saludable de ternura-«fraternura», cuidando y dejándose cuidar, creando lazos y redes de comunión, desde la conciencia de que estamos sostenidos por el Otro y los otros.

Hoy nuestras comunidades necesitan vivir como caminantes sostenidos por una rica espiritualidad, desde el compromiso personal y comunitario que vertebramos nuestra vida de creyentes, que anuncian como mensajeros el Mensaje recibido, desde el testimonio de vida y siendo «fray ejemplo» para aquellos con los que convivimos.

Nuestra identidad fraterna no se fundamenta en documentos o legislaciones en retroceso; sino en la Palabra de Dios que nos convoca, evoca y provoca, para ser fermentos del Reino, desde la rica espiritualidad que nos aglutina, en encuentros periódicos de hermanos y hermanas, en la fe y la confianza.

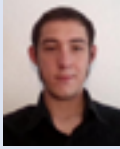
Identificarse con Jesús y el Evangelio es responder a la Iglesia, a la comunidad cristiana y a las fraternidades,

sin olvidar a los hombres y mujeres de buena voluntad. Podemos decir: «dinos cómo te comportas y te diré cómo amas, cómo sirves y cómo te comprometes».

Como peregrinos y advenedizos anunciamos y testimoniamos el proyecto de vida fraterna en comunidad, en estos tiempos de increencia y destemplanza, y es ahí donde nos toca «ampliar el espacio de la tienda» para ensanchar la mirada, desde donde emerja alguno nuevo en una fraternidad en movimiento, porque o caminas o te estancas en retrocesos que te impiden ver con esperanza un horizonte abierto.

En estos tiempos de «sociedades líquidas», necesitamos vincularnos a otras fraternidades, que ofrezcan y vivan la ética del cuidado, para caminar con confianza como fraternidades de hermanos y hermanas; fraternidades en camino que nos indican que es posible vivir de otra manera.

San Francisco de Asís y su inspiración de la fraternidad («el Señor me dio hermanos» [Testamento, 14]) es un recordatorio significativo de lo sólido: la vida arraigada en el Evangelio.



NO SOLO UNA EXPERIENCIA

Juan Miralles. *Misiones*

Somos un grupo de laicos de la Comunidad de San Francisco de Granada: Marta, Clara, Inma, Migue y Juan. Este verano hemos pasado la primera quincena de agosto en Tánger, conviviendo con los hermanos franciscanos y queremos compartir un poco de nuestra experiencia vivida con ellos y agradecer todo lo que nos han dado.

Desde hace ya bastantes años, a través de un hermano franciscano de Granada, Antonio Alcalde, iniciamos un proyecto de misión en Marruecos. Desde entonces las fraternidades de Marruecos nos han permitido tener experiencias en los distintos lugares donde ellos tienen presencia. Los franciscanos de Marruecos, y junto a ellos la comunidad cristiana, nos acogen y nos permiten compartir con ellos la mesa, la tarea y la celebración. Este ha sido siempre el sentido que hemos querido dar a nuestras experiencias misioneras, poder compartir con familiaridad la vida fraterna. Por eso, para nosotros es un regalo que la Iglesia nos abra sus puertas.

Durante nuestra estancia en Tánger, Assilah y Larache hemos estado junto a Peter, Marko, Natale, Omar y Thaddé haciendo tareas sencillas; hemos ayudado a limpiar la Iglesia francófona en Tánger, hemos recogido uvas en el convento de Larache y hemos celebrado la Eucaristía en Assilah, y sobre todo hemos compartido la vida y la tarea desde el encuentro. También nos han mostrado la realidad social de Tánger, los migrantes y los barrios en los que viven, los niños de la calle, los ancianos abandonados, toda la labor social que la Iglesia realiza atendiendo a tantos empobrecidos.

Estas semanas, para nosotros, han supuesto un salir de nuestra iglesia habitual, de nuestra comunidad, y poder abrirnos a muchas comunidades con las que hemos podido encontrarnos, “El Señor me dio hermanos...”, haciéndonos ver todas las caras de una Iglesia universal que aúna culturas y carismas en un solo proyecto; El proyecto de Jesús.

Al volver a España, retomando nuestras rutinas diarias y tras dejar pasar unos días para que lo vivido nos cale, nos damos cuenta de que estos días no han sido solo una experiencia, nos sigue resonando el sentimiento de unidad en la diversidad que hemos podido sentir este verano. El compartir la tarea, la mesa y la celebración de la Eucaristía nos hace experimentar lo que se dice en la Carta a los Corintios. “Se distribuyen diferentes clases de carismas; pero todos provienen de un mismo espíritu” (1 Co, 12, 4-5) y es que nos hemos encontrado con carmelitas, misioneras franciscanas, calcutas, adoratrices, laicos lugares como de Toledo, Barcelona, Madrid, Filipinas, Guinea o Costa de Marfil, cada uno aportando desde su carisma y experiencia “Y todos estos dones son obra de un mismo y único espíritu, que distribuye a cada uno en particular según le place” (1 Co, 12, 11-12). Esta experiencia de Evangelio vivo nos llena de esperanza y de ganas de seguir dando testimonio ante un mundo indiferente.

Nosotros hemos sido meros testigos, es la Iglesia, que se hace presente en Marruecos desde la entrega silenciosa a los marginados, la que vive y nos permite vivir este Evangelio.

Esta experiencia nos confronta y cuestiona profundamente. Sin embargo, es fácil que se convierta solo en un bonito recuerdo que guardemos para satisfacer nuestra conciencia y que no demos lo que nos hemos llevado. Al volver a nuestras vidas cotidianas nos cuesta mucho mantener esta actitud de encuentro y fraternidad entre carismas y comunidades. La rutina del trabajo y los estudios, la autosuficiencia, las etiquetas que nos ponemos entre nosotros nos dificultan salir de nuestro entorno cómodo y compartir el trabajo por el reino con quien no tiene por qué pensar igual que nosotros. El ser testigos de la unidad de la Iglesia durante esta experiencia nos envía a trasladar la misión a nuestra ciudad de Granada, a tratar de hacer realidad el Evangelio de Mateo “Id y predicad, anunciando que se acerca el Reino de los cielos. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, echad limpios a los leprosos, arrojad a los demonios; dad gratis lo que gratis habéis recibido” (Mt 10, 7-8).

Puede que la realidad social de nuestro mundo nos siga superando, seguimos viendo el rechazo en Europa a los migrantes a los que la Iglesia acompaña en Marruecos, ponemos excusas para nuestra falta de implicación con los pobres porque tenemos “mucho trabajo y cosas que hacer”, nos falta cariño hacia los mayores. Sin embargo, a pesar de nuestras debilidades y después de lo vivido, nos sentimos en manos del Padre. No es de nosotros de quien depende todo este proyecto, lo que depende de nosotros es abrirnos al Espíritu y poner nuestra vida en manos del Señor, estemos en Marruecos con los franciscanos o en nuestros quehaceres diarios.

Después de esta reflexión, sólo nos queda dar gracias al Padre por darnos hermanos y a los hermanos franciscanos por darnos este testimonio de fraternidad en la acogida y el acompañamiento. Agradecemos también al arzobispo de Tánger, D. Emilio Rocha, como hermano franciscano y como eje vertebrador de la actividad pastoral, valorando su sencillez y hospitalidad. Terminamos diciendo con San Francisco y toda la Iglesia “Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas...”.





PROYECTO HOMBRE GRANADA: 25 AÑOS DE VIDA Y ESPERANZA

Mamen Carilla. *Acción Social*



Veinticinco años dan para muchas y variadas historias, pero si echamos la vista atrás en Proyecto Hombre Granada, la superación personal, la escucha y las segundas oportunidades juegan un papel fundamental en las mismas. En 2025, la entidad celebra un cuarto de siglo acompañando procesos de cambio y ofreciendo esa mirada compasiva y comprensiva. El mensaje evangélico que invita a “mirar al otro con entrañas de misericordia” (Lc 6,36) cobra vida en la labor de todo el equipo que reconoce en cada persona la huella sagrada de la dignidad humana.

Hoy volvemos a conversar con Manuel Mingorance, director de Proyecto Hombre Granada. No es la primera vez que lo entrevistamos, pero en esta ocasión queremos adentrarnos en su presente más profundo: conocer su mirada interior tras veinticinco años de compromiso, transformación y esperanza compartida.

Hagamos un breve recorrido por la trayectoria de vuestra labor: ¿Qué imagen o momento resumiría mejor este cuarto de siglo de trabajo?

Son muchos los momentos o imágenes pero seguramente cada primer encuentro con cada persona que solicita ayuda y, sin lugar a dudas, cada alta terapéutica en la que se festeja todo el proceso terapéutico con sus esfuerzos y logros alcanzados.

¿Qué ha cambiado en la forma de acompañar a las personas desde aquellos primeros años hasta hoy?

La acogida sigue siendo igual, una acogida sin juicios y la escucha también, activa y empática. Pero es innegable que la persona es distinta a la de hace 25 años, así como la familia y la misma sociedad, por lo que hemos tenido que adaptarnos a estos cambios tanto sociológicos como psicológicos y sociales. Las ciencias humanas y sociales avanzan y el personal de nuestra entidad está muy preparado profesionalmente para dar respuesta acorde a las necesidades del actual ser humano con problemas de adicciones y a sus familias, sin olvidarnos de todo el ámbito de la prevención.

Transmitir el valor de la esperanza como motor de cambio parece algo esencial, pero ¿cómo se sostiene esa esperanza cuando se trabaja cada día con personas que atraviesan tanto sufrimiento?

Todo paso en el proceso de cambio y transformación en la persona fortalece esa esperanza en vida nueva, en la que se toma las riendas de la propia existencia y se decide con libertad dónde se quiere estar, existencialmente hablando.

En Proyecto Hombre se habla de “poner a la persona en el centro”: ¿Qué significa realmente eso en el día a día?

Todo lo que se hace y lo que se planifica en Proyecto Hombre es desde un nítido enfoque humanista donde ciertamente la persona está en el centro de nuestro quehacer diario y en el que se acompaña continuamente, sosteniéndole en aquellos momentos más críticos y difíciles del proceso.

Acompañar procesos de cambio implica paciencia, escucha y fe en el otro ¿Qué papel juega la empatía en esos procesos?

Es clave porque nadie está libre de poder caer en cualquier momento de su vida en una adicción y las carencias afectivas están en el fondo de muchas conductas adictivas de las que nadie tampoco, terapeutas y personal incluido, está libre.

Si ponemos la mirada en el futuro, ¿qué retos afronta hoy PH en una sociedad tan cambiante?

Los desafíos que tenemos presentes son muchísimos hoy en día como son la prevención en todos los ámbitos de nuestra sociedad pero de un modo fundamental en el escolar y el laboral; la acogida de la mujer en nuestros distintos programas terapéuticos rompiendo con la estigmatización de la misma junto con la creciente y sostenida incorporación de la perspectiva de género en la terapia; la atención cada vez más especializada ante la mayor prevalencia de adolescentes y jóvenes con conductas problemáticas con las pantallas incluyendo redes sociales, videojuegos, pornografía, apuestas online y un largo etcétera; una formación más sólida y experiencia en el campo de la salud mental puesto que un gran número de las personas usuarias que se atienden presentan cuadros concomitantes de problemas con las adicciones y trastornos psiquiátricos, así como una mayor reflexión sobre la dimensión espiritual en el fenómeno de la adicción.

Si pudieras definir el “espíritu” de Proyecto Hombre en una sola palabra ¿Cuál sería?

Humanismo.

¿Qué deseas para los próximos 25 años?

Deseo que lo noticable siga siendo la normalidad y la continuidad de nuestros numerosos programas educativo-terapéuticos tanto preventivos como de tratamiento, tanto ambulatorios como residenciales para hombres y mujeres, tanto en régimen de libertad como para personas privadas de la misma. La afluencia de jóvenes en un futuro cercano será abrumadora por lo que nuestra respuesta debe ser ajustada a esa demanda y potenciando cada vez más nuestra profesionalidad y humanidad como referentes de nuestra actual credibilidad. Que el apoyo social, empresarial, mediático e institucional siga estando presente gracias a un trabajo que busca la excelencia haciendo bien el bien.

Manuel también compartió el completo programa de actividades que, a lo largo de 2025, Proyecto Hombre Granada ha celebrado con motivo de su 25º aniversario, reflejando su firme compromiso social, educativo y cultural. Este programa ha combinado momentos solidarios, como la Comida Benéfica o el Concierto Solidario Star Wars, con encuentros deportivos y participativos como “Métele un gol a la droga” o el Go-Game multideporte, orientados a la prevención y la convivencia. Las citas institucionales y académicas han tenido también un papel destacado, con la III Jornada Académica sobre Abordajes Integradores en Adicciones, el Desayuno Empresarial Reto 25x10 y la emotiva Gala Institucional en la Abadía del Sacromonte. La poesía y la música, lenguajes del alma, se unieron en septiembre en “Voces y Versos por la Vida”, un encuentro que rindió homenaje a la esperanza y la transformación. La celebración culminará el 21 de noviembre con la representación teatral “Las Troyanas” en el Teatro Municipal: ¿quedamos?



EL PAPA LEÓN XIV

LOS POBRES Y EL INICIO DEL PONTIFICADO DE LEÓN XIV

Rafael Repiso. *Paz y Bien*

Hablar de un pontífice en los primeros días de su pontificado es como pretender leer el porvenir en los posos de una taza de café o en las entrañas de un pez: una costumbre tan antigua pero a la vez tan inútil como artificialmente especulativa. Sin embargo, meses después de su nombramiento, ya tenemos varios textos de profundidad escritos por León XIV, entre ellos la Exhortación Apostólica *Dilexi te*, y ya empiezan a haber frutos por los que conocer al nuevo Vicario de Cristo.

Hay palabras que, repetidas con demasiada frecuencia, se vuelven invisibles. “Amor” es una de ellas. Todos la pronuncian, pocos la piensan, menos la viven. Pero en *Dilexi te*, León XIV ha logrado que esa palabra vuelva a pesar, a arder e incluso a doler. La exhortación devuelve al amor su densidad teológica, su fuerza transformadora y su sentido encarnado. No se habla del amor como emoción, sino como interpretación del mundo: una hermenéutica del amor, una forma de leer la realidad desde los márgenes, allí donde Dios se viste con los ropajes de la pobreza.

León XIV inaugura su pontificado continuando un gesto inacabado de Francisco I: una exhortación sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres. Podría haber comenzado con un tratado de dogma, una reforma litúrgica o un documento geopolítico, pero eligió seguir una oración interrumpida. Él mismo lo declara: “El Papa Francisco estaba preparando... Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío y proponerlo al comienzo de mi pontificado.”

Primer Patriarca de Occidente estadounidense, León XIV comienza su pontificado con un gesto de filial continuidad: terminar lo que su predecesor empezó. Porque sólo quien continúa algo puede realmente renovarlo.

El documento no se presenta como una reflexión social, sino como un acto de fé. León XIV no habla “de los pobres” —como categoría sociológica—, sino “con los pobres”, como si hablara con Cristo mismo. Afirma: “El contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia.” Esta es la clave hermenéutica de su pensamiento: el amor como modo de conocimiento. El amor no se opone a la razón, sino que la purifica y dota de sentido. En los pobres, dice, Dios sigue teniendo algo que decimos. Pero para oírle no basta el oído del estudioso, sino el del discípulo, se necesita confianza e intimidad.

Su tono recuerda a los grandes Padres de la Iglesia a quienes cita. Como Basilio, introduce el cuidado de los pobres como voto sagrado. Como Crisóstomo, ve en los pobres el cuerpo vivo de Cristo. Como Agustín, entiende que la limosna no es caridad paternalista, sino justicia restaurada. Esta exhortación es continuis-

ta de Francisco I, pero, sobre todo, de la tradición viva que sostiene la Iglesia. León XIV expone una verdad que trasciende los siglos: la Iglesia es más creíble cuando se arrodilla y se pone a la altura del pequeño que cuando se eleva.

Dilexi te es una llamada a la conversión activa, a una Iglesia que “hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres”. León XIV sabe que las nuevas pobreza no siempre son desnutridas: existen miserias digitales, soledades, prisiones interiores. Frente a ellas, propone una pastoral que no se limite a administrar sacramentos, sino a ofrecer compañía, que es la base sacramental. Basta contar cuántas veces aparecen las palabras “compañía” y “acompañar” en la exhortación.

Su estilo, cercano y meditativo, evita tanto el moralismo como la demagogia. No promete soluciones mágicas ni revoluciones teológicas. Su revolución es más silenciosa: la del corazón que se deja afectar. El Papa no habla de los pobres como víctimas, sino como maestros. Su pobreza revela lo que nuestras abundancias esconden. En un mundo que celebra el éxito, esta exhortación recuerda que la salvación empezó en un humilde pesebre.

El hilo que une su pensamiento con Francisco I y con León XIII es el de la doctrina social del amor. Si León XIII denunció las injusticias del capitalismo naciente, y Francisco I la cultura del descarte, León XIV añade un paso más: el compromiso espiritual de la caridad. No basta con políticas justas; es necesaria una mirada justa. Cuando se deja de creer en la dignidad del pobre, se acaba adorando la riqueza del mediocre y la miseria del rico.

Hacia el final del texto, León XIV parece añadir una bienaventuranza: “Reconocer a Cristo en el pobre y servirle con alegría.” Quizá sea pronto para valorar su legado, pero no lo es para escuchar su acento. En *Dilexi te*, la Iglesia vuelve a repasar el alfabeto del amor, y en ese gesto León XIV confirma tanto la continuidad con su antecesor como el vínculo vivo con la Iglesia primigenia.





CHARLAS

EL CÁNTICO: RECONCILIACIÓN CON DIOS Y CON LAS CRIATURAS

Diego Godoy, *Paz y Bien*



El 15 de octubre la Iglesia de San Francisco acogió la charla “El Cántico: Reconciliación con Dios y con las criaturas”, impartida por Monseñor fr. Juan Oliver (ofm), Obispo emérito de Requena (Perú), con motivo del VIII Centenario del Cántico de las Criaturas (1225–2025), en la que se profundizó en el origen y el contexto en el que San Francisco de Asís creó esta obra.

El *Cántico de las Criaturas* refleja la esencia de Francisco: su ternura, sencillez, alegría, fraternidad, gusto por la belleza, comunión con todas las criaturas, etc. Es una loa poética y una oración en verso para ser cantada, escrita en su lengua popular (“umbra”), y uno de sus escritos más autobiográficos, donde expresa su vivencia espiritual a través de la naturaleza y de todas las criaturas (el sol, la luna, el viento, el agua, la tierra, el ser humano, etc.). Cada estrofa nace de experiencias concretas de su vida y de su modo de orar inspirado en los Salmos y la Escritura.

El texto surge en los últimos años de su vida, cuando Francisco, enfermo y sintiéndose marginado por sus hermanos, atraviesa una profunda crisis interior. Tras su regreso de Oriente en 1220, su salud empeora y

vive momentos de oscuridad espiritual, y en el monte Alverna recibe los estigmas, confirmando su identificación con Jesucristo. Desde esa experiencia de dolor y de sentirse incomprendido, surge el Cántico, fruto del dolor y la búsqueda de sentido.

Durante su enfermedad en San Damián, casi ciego, Francisco pide luz a Dios para entender su camino, y en una experiencia de amor divino, renace su alegría y compone este cántico de alabanza y reconciliación con Dios y todas las criaturas, celestes y terrenales, reflejando la armonía de la creación (“Altísimo, omnipotente, buen Señor”; “loado seas mi Señor por los que perdonan por tu amor”).

El texto culmina con la alabanza a la “hermana muerte corporal”, aceptada con serenidad y como una hermana. Así es como Francisco puso fin al cántico y cómo llega al final de su vida. En el atardecer del 3 de octubre de 1223, él pidió a sus hermanos que lo colocasen desnudo sobre la hermana Tierra, entregando su alma al Señor.

ORAR CON LA VIDA

TIEMPO DE AGRADECER

Luis J. Pérez. *Oración*



“Desde lo hondo a ti grito, Señor”. Y no es un grito de queja ni de sufrimiento sino de júbilo y gratitud. Nos sobran los motivos para darte gracias, y el mes de octubre es un momento especialmente propicio para hacerlo. Es un mes cargado de fiestas y celebraciones franciscanas, y el franciscano, al sentirse pequeño ante tu grandeza, solo puede darte gracias y alabarte por tanto don. La fiesta de San Francisco, precedida por la fiesta del tránsito (en la que te alabamos por la hermana muerte, la puerta que nos lleva hacia Tí plenamente), es como el pistoletazo de salida de un mes para agradecerte tanto bien como nos haces. En este tiempo hemos celebrado las temporadas de acción de gracias por la actividad humana, el descanso y los frutos que nos da la hermana madre tierra por tu generosidad. Un año más has bendecido el trabajo humano con cosechas generosas y nos has concedido las primeras lluvias de la temporada. Sigue mandándonos la hermana agua con generosidad y mansedumbre.

Hemos celebrado también a una santa carmelita, maestra de oración, que te encontraba en lo sencillo, entre los fogones, y que no se turbaba ante nada porque experimentó que quien a Tí te tiene, nada le falta. Para Santa Teresa, como para San Francisco, Tú eres Todo.

Vivimos el dolor de la guerra que se extiende, como un cáncer, por distintos lugares del mundo pero, una vez más, renace la esperanza de que la paz sea posible. Te damos gracias por la firma de los acuerdos de paz en Palestina. Sabemos que no será un proceso fácil y que la paz se tambalea en lo alto de un alambre de equilibrista. Cada detalle cuenta y puede echar por tierra todo lo logrado. Por eso es muy importante que apacigües los corazones para que todos sepan superar el rencor por el daño causado por uno y otro bando. Apacigüanos a nosotros también para que estos dramas que asolan a la humanidad no sean utilizados para polarizar más. Danos valentía para alzar la voz frente a toda injusticia, violencia, exclusión o prepotencia. Gracias por contar con nosotros también para esta noble tarea, al menos en nuestro entorno.

Gracias, Señor, por las nuevas fraternidades, por los hermanos que convergen en el camino y por todo lo compartido con los que inician uno nuevo, y por un nuevo aniversario del “Espíritu de Asís”, acontecimiento que reunió en Asís a los líderes de las principales religiones para orar juntos por la paz y comprometerse a no utilizar tu nombre como excusa para ninguna guerra. Solo Tú eres fuente de paz. Únenos en torno a ti para decir juntos “Señor, haz de mí un instrumento de tu paz”.

ENVIO DE CATEQUISTAS



INICIO COMUNIDAD FRATERNA



EL PROCESO DE CONVERSIÓN DE FRANCISCO DE ASÍS

El proceso de conversión en Francisco, como bien nos refirió Seve, fue un proceso largo y doloroso de transformación personal que se inició tras lo vivido en la guerra, en la cárcel y tras un primer proceso de enfermedad. Momentos de oscuridad que hacen que se plantee con preocupación dónde está, cómo y hacia dónde quiere ir con su vida. Todo esto resumido en una pregunta que acompañará su proceso de discernimiento "Señor, ¿qué quieres que haga?"

Sólo desde la oración, desde el desprecio a lo material y desde el dominio de sí mismo surge un proceso vocacional (y con los hermanos)... Descubriendo en el camino (que no tiene nada de sencillo y que duele, como todo lo que nos transforma) que para llegar a sentir a Jesús en el otro hay que hacerse pequeño, empatizar con el pobre, y que sólo de esa manera llegaremos a cantar como él, al final del proceso "¡Dios mío, y todas mis cosas!"

Si algo nos permite la figura de Francisco es vernos reflejados en sus procesos de vida. Sus momentos de oscuridad, dolor, dudas, esperanza... no difieren a nuestras realidades y nos debe cuestionar que si él supo encontrar en el Evangelio el verdadero camino nosotros no podemos aspirar a menos. Un camino que nos lleve a no ser capaces de negar nada que se nos pida por amor de Dios. ¡Que diferente sería todo así!

Sábado, 1:

Festividad de Todos los Santos

Sábado, 15:

Jornada de oración-desierto

Domingo, 23:

Solemnidad de Cristo Rey

Viernes, 28:

Celebración comunitaria del Perdón a las 20 horas.

Centinelas de la noche, de 18 a 23 horas en la Capilla de San Damián.

Sábado, 29:

Retiro de Adviento. A las 17 horas

Domingo, 30:

Primer domingo de Adviento

Todos los jueves, oración en la Capilla del Cristo de San Damián, a las 20:30.